

su rendimiento. Pero no es así. Un miedo desmesurado refrena el animal y paraliza su capacidad de rendimiento. Quiero ilustrar esto con un ejemplo que vuelve a acercarse más a los sucesos en campo abierto.

Algunos animales se defienden contra sus enemigos dándoles un susto. A estos animales pertenece una de nuestras mariposas más bonitas: la vanesa u ojo de pavo real. Si por la baja temperatura una vanesa está fría y tiesa y no puede alzar el vuelo, y en esta situación la ataca por ejemplo un pájaro cantor, con un silbido peculiar ella abre sus alas que antes estaban plegadas. Al hacerlo se hacen súbitamente visibles al enemigo las dos manchas rojas que aparecen enormes. De costumbre le asustan a tal punto que no solo deja en paz la mariposa, sino que por días enteros rehuye el lugar del peligro.

Un Zoólogo inglés puso muchas vanesas en una jaula grande junto a varios pájaros cantores. Lo que sucedió fue sorprendente e instructivo. Algunos pájaros aprendían por experiencia que las manchas de ojos y los silbidos eran una fanfarronada, pronto dejaron de preocuparse por esto y se comían a las mariposas. Pero otros tantos pájaros hacían lo contrario partiendo de la misma experiencia. Su miedo a las manchas de ojos y al silbido iba en aumento, y pronto ya ni siquiera se atrevieron a acercarse a estos seres sospechosos.

Es decir, que en el primer grupo de pájaros desapareció el miedo en base a la experiencia, mientras que en el otro aumentó. Sea que esta diferencia estriba en una diferente predisposición de los pájaros o en el diferente desarrollo de las primeras experiencias con las mariposas —ambas cosas imaginables—, el hecho es que se pone de manifiesto un doble papel del miedo para la aptitud de aprender: mientras no es excesivo puede activar e incitar a un animal; si el miedo es demasiado grande le desalienta y paraliza.

Si para concluir intento resumir lo que hoy podemos afirmar acerca del papel del miedo y la huida en la vida de los animales se me presenta un cuadro múltiple que los animales sientan miedo en el terreno del rival pero valor en el propio garantiza la estabilidad de la posesión del terreno durante el período de cría. El miedo al enemigo protege al animal pues lo impulsa a la huida al alcanzar la distancia de fuga. Pero el miedo se transforma en el valor de la desesperación cuando un ser es acorralado. Hay pocos animales desprovistos totalmente de miedo, por ejemplo, los animales de las islas oceánicas y las guardianas en el Estado de las abejas. Cierta dosis de miedo puede fomentar la capacidad de rendimiento del aprendizaje y la obtención de experiencia en los animales superiores, mucho miedo en cambio los paraliza.

En la variedad de las manifestaciones del miedo se refleja pues la variedad de caminos que sigue la naturaleza viva para conservar sus criaturas. En la perspectiva de la biología el miedo de ningún modo es siempre una desventaja.

NUESTRA DESPEDIDA AL EMBAJADOR BROWN

El Señor Aaron Brown, Embajador de los Estados Unidos de Norteamérica, se retira de nuestro país y del Cuerpo Diplomático. Su figura se singulariza y se destaca, para pasar a la historia junto a la de Squier.

Su afición por nuestra patria le ha llevado a investigar la genealogía de familias nicaragüenses que han tenido hegemonía política y económica en esta nación, las cuales le servirá de base para un libro de alcances sociológicos, en relación a una nueva clase que ha surgido.

Tanto se ha interesado por nuestra historia, que ha traducido al inglés, los dos primeros tomos de la obra de José Coronel Urtecho "REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA DE NICARAGUA" y espera continuar traduciendo los próximos volúmenes, hasta completar la obra.

Su partida ha conmovido todas las capas sociales de Nicaragua. Los homenajes de despedida se han venido sucediendo diariamente, y en uno de estos, donde el Comité Ejecutivo de la Comisión Nacional de la Alianza para el Progreso le otorgó un Pergamino, su Presidente Dr. Enrique Porras tuvo conceptos que interpretan tan fielmente el sentir de los nicaragüenses que esta Revista los hace propios y los destaca en la siguiente página.

LA DIRECCION

EL EMBAJADOR BROWN Y LA ALIANZA

ENRIQUE PORRAS

Presidente del Comité Ejecutivo de la Comisión Nacional de la Alianza para el Progreso

En lo que se refiere al pueblo nicaragüense, el Embajador Brown desde el primer momento rompió la tradición de aislamiento diplomático estableciendo contacto directo con el campesino y el obrero, provocando así invitaciones que siempre aceptó con fidelidad cronométrica, respetando el compromiso adquirido de concurrir a donde quiera que fuera. Navegó por los ríos caudalosos de la vertiente del Atlántico, por los cuales

la mayoría de nosotros, quizá nunca tengamos la oportunidad ni el atrevimiento de circular; descendió a las profundidades de las excavaciones mineras, pozos a los cuales, yo por lo menos, no tengo intenciones de descender. Leonardo Lacayo Ocampo, corresponsal de la UPI lo llamó por eso "El Embajador Descalzo". Yo le llamaría, más bien, Embajador de a Pie, porque lo que no podía recorrer en automóvil o canoa lo visitaba a caballo o a pie. Recuerdo una ocasión en una aldea de Rivas a la cual llegué junto con él, en que uno de los dirigentes campesinos de cabeza cana le dijo con confianza: "Tu eres Brown!", confirmando esta anécdota cuan querida y familiar es su figura a nuestro pueblo.

Cuando él vino a Nicaragua las relaciones de la Embajada con la Universidad Nacional eran pobres. Gracias a su tacto, a su buena voluntad y a su delicadeza, por un lado, a una disciplina académica ascendente y a la ecuanimidad de los universitarios nicaragüenses por otra, estas relaciones ahora son excelentes. Por ejemplo: actualmente el Secretario General de la Universidad se encuentra en los Estados Unidos en un Seminario de asuntos administrativos universitarios, invitado por el Secretario de Estado. En Nicaragua, con frecuencia, se espera todo del Embajador americano en política nacional. Naturalmente, nadie puede complacer a todo mundo. El Embajador Brown, sin embargo, logró juntar en sus recepciones a elementos representativos y dirigentes de todos los sectores políticos como insinuándolos, —interpreto yo—, la obligación de tales elementos antagónicos de procurar comprenderse y entenderse, antes de que enemigos comunes acaben con ellos mismos. El hecho de que hoy se encuentren, en este homenaje, personalidades de diferentes sectores indica que el esfuerzo de Brown de procurar juntarnos no ha sido infueroso. Al menos los que hemos tenido la dicha de ser sus amigos, —haciendo honor al recuerdo del amigo común—, sabremos dialogar, en vez de dejarnos llevar a la violencia por el desacuerdo.

En la Organización de la Comisión Nacional de la Alianza para el Progreso él ha sido elemento principal: brazo a brazo, hombro con hombro, siempre nos ha acompañado en nuestras luchas, y con su ilustre presencia ha dado más realce a nuestras actividades.

Alguien ha dicho que lo más valioso que un hombre puede dar, es su tiempo: el Embajador Brown no ha regateado el suyo para nosotros. Se ha brindado por completo aún a riesgo de su salud. Mientras nosotros nos hemos turnado en los distintos eventos, él ha estado en todos.

Debo recordar que la Carta de Punta del Este, para resumir, tiene por objeto brindar una vida mejor a todos los habitantes del Continente. Alguien ha dicho que, la Alianza para el Progreso es una aspiración colectiva de hacer algo por el hombre común. Yo diría, más bien, que es una obligación colectiva de hacer algo por el hombre común. La obligación principal de los miembros de nuestra organización es conocer los problemas que estorban nuestro desarrollo. El simple hecho de conocerlos ya implica una buena postura. Inclinamos a una nueva actitud. Por ejemplo, el Presidente del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso, al dirigirse en Buenos Aires al Consejo Interamericano Económico y Social, señaló el hecho de que, para fines de este siglo, la población de América Latina llegará a los seiscientos millones de habitantes, de

los cuales cien millones serán niños en edad escolar que requerirán más o menos dos millones de maestros, con un costo aproximado en salarios de 400 000 000 de dólares por año.

La magnitud del programa tiende a **duplicar el crecimiento económico y reducir a la mitad la expansión demográfica**. Los gobiernos de América Latina han contribuido con 91,000 000 000 noventa y un mil millones de dólares, cifra que representa casi el doble de lo que gastaron los Estados Unidos en la primera guerra mundial; y los Estados Unidos han contribuido con 6 500 000 000 seis mil quinientos millones de dólares. Esto demuestra la multilateralidad de la Alianza para el Progreso. En 1945, en la Conferencia de Chapultepec, los dirigentes políticos y económicos de América creyeron que bastaba el desarrollo económico, a través de la empresa privada, para traer como consecuencia simultánea, el bienestar social. Según una declaración del señor Hubert Humprey, actual Vicepresidente de los Estados Unidos, entonces senador y desde entonces, amigo de la América Latina, la ayuda de los Estados Unidos, de 1945 a 1960, representó menos del 3% de la ayuda externa brindada por los Estados Unidos. Según el señor Carlos Sanz de Santamaría los Estados Unidos suministraron, durante la época del Plan Marshall, el 2% de su producto nacional a los países europeos, y sugiere usar el peso político del continente para que se cumpla el propósito de las Naciones Unidas, de destinar para los países en desarrollo el 1% de que el esfuerzo que se requiere en cada país para el cumplimiento de sus programas sociales está más allá de la capacidad económica de cada nación, aún movilizándolo al máximo los recursos internos.

Hay una tendencia, generalizada entre nosotros, a sobre-estimar los llamados recursos naturales no explotados. Entre el trópico de Cáncer y el de Capricornio, más o menos las latitudes de la Habana, en el Norte y San Pablo en el Sur, existen zonas verdes donde llueve todo el año, lo que impide el desarrollo de la agricultura. Nuestra costa Atlántica, por ejemplo, no es fácil de penetrar; existen zonas secas, como en Ecuador y Perú, donde no llueve nunca. Cito sólo este ejemplo para señalar que mientras los Estados Unidos gastan billones en investigaciones científicas para aumentar la productividad de la agricultura, en la América Latina no se gasta nada y se confía en la supuesta fertilidad de tierras inhóspitas por lo cual ha disminuído la producción agrícola. Hay que cuadruplicar las tasas de aumento de las disponibilidades de alimentos; de lo contrario, había hambre en los países tropicales, en 1970. Es bueno recordar que existe en todos los países de América Latina una falta financiera para la realización de la Reforma Agraria.

La Segunda Reunión de Presidentes de América que tendrá lugar en estos días en Punta del Este, es consecuencia de la magnitud de este problema, bien conocido por los expertos del CIAP. Esta segunda reunión de Presidentes en mi opinión indica que nuestras oficinas de planificación han aprovechado el tiempo en los seis años de la Alianza en los cuales se han realizado muchas buenas obras; pero, sobre todo, se ha llegado al diagnóstico de la dimensión, casi infinita, de los problemas de América. Empieza una nueva etapa sin limitación de tiempo para la Alianza.